

Lo metieron en una maternidad y avisaron a Embajada. Mas, como no hubo respuesta, lo echaron pronto a la calle. Entonces Mathias Ramson esperó la noche limpiando sus ropas. Y llegada la noche encamó en un cabaret donde bebió fuerosamente. Bailó con una e invitó a varias a su mesa. Y se dejó golpear y aguantó los insultos a su patria en la madrugada cuando supieron que no llevaba un centavo. Luego estuvo en la cárcel, y después vagó sin rumbo.

Sin casa, sin dinero, y lejos de los suyos, tuvo que morirse quedamente, sobre vastas civilizaciones dormidas a la edad de quinientos años.